

„ los perversos profanos empezarán á temblar... Para no sucumbir al número, sabed, que muchos se vuelven buenos de sí mismos (como vos) y se alistán á nuestras banderas. *Bien presto to seréis bastante fuertes para atar las manos á los otros, para subyugarlos, y para sofocar la maldad en su germen.*” Es decir, según ya se dá á entender, bien presto sofocareis en su mismo principio todas las leyes, todos los gobiernos y todas las sociedades civiles, y políticas, cuya institucion es para el iluminado el verdadero germen de todos los vicios y de todas las desgracias del género humano. „El medio para que la ilustracion sea general no consiste en extender á un mismo tiempo las luces por todo el mundo. *Empieza primero por tí mismo; vuelvete después á tu vecino; vosotros dos ilustrad á un tercero, á un cuarto; y estos extendiendo así mismo las luces, multiplicarán los hijos de la ilustracion, hasta que el número y la fuerza nos entreguen el poder (i).*”

En el ritual de los iluminados he visto, que si el gerofante, cansado de estos largos aráculos, quiere respirar, pueden otros iniciados continuarlo, alternando para instruccion del iniciado (k). Dexemos tambien que los lectores respiren, pues como lo dicho ya tienen mucho que reflexionar sobre estas instrucciones de Weishaupt. No dudo que se preguntarán á sí mismos ¿hasta que punto deberán los pueblos disminuir sus necesidades para poder vivir sin leyes? Facilmente descubrirán, que la primera necesidad que se ha de suprimir será la de las cosechas y del pan; porque mientras haya campos, que cultivar, será necesario que haya leyes que protejan á los que los han sembrado, contra los que pretendiesen coger lo que no han sembrado.

(i) *Discurso para los pequeños misterios del iluminismo.*

(k) *En efecto; para que se lea este discurso se necesitan á lo menos dos horas. La parte, cuyo extracto he hecho, se extiende desde la pag. 44. hasta la 93. en el tomo 2. de los escritos originales; y en los últimos trabajos de Espartaco y de Filon desde la pag. 10 hasta la 48. de un caracter muy pequeño. Aun abreviaré mas lo que se sigue, traduciendo siempre fielmente los pasages mas notables.*

Si el giro que se pretende dar al sofisma les parece malvado, tambien verán que el mismo sofisma es en sí una tontería.

Para poder formar mejor juicio del gerofante, deben los lectores cotejar esta revolucion, que debe ser obra de la instruccion sola, y que se ha de verificar sin el menor sacudimiento y rebellion, con aquel tiempo, que dando á los iniciados el número, la fuerza y el poder, los pondrá en estado de atar las manos al resto de los hombres, de someterlos y de subyugarlos, siempre que manifiesten adhesion á aquellas leyes y á aquella sociedad civil, que la secta ha jurado sofocar.

## CAPITULO X.

*Continuacion del discurso sobre los pequeños misterios del Iluminismo.*

El gerofante, en lo que nos falta descubrir sobre estos pequeños misterios, prosiguiendo sus instrucciones sobre la necesidad de ilustrar los pueblos á fin de hacer la grande revolucion, parece que al principio teme que el iniciado no ha comprendido aun con bastante claridad el verdadero objeto de aquella revolucion, ácia la qual, en adelante, se dirigen todas sus instrucciones. „Haced pues, dice aquí el iniciante, que la instruccion y las luces sean generales. Con esto tambien hareis que sea general la mutua seguridad; pues la instruccion y la seguridad ya bastan para que sean inútiles los príncipes y los gobiernos, porque ¿á qué fin necesitaríamos de ellos?” He aquí que con toda claridad se le manifiesta al iniciado el objeto de las instrucciones que le van dando. Enseñar á los pueblos, que se desprendan de los príncipes y de los gobiernos, ó de toda ley y de toda sociedad civil, es el grande objeto de sus instrucciones. Pero estas mismas instrucciones ¿sobre que deben versar para que se logre el fin? sobre la moral, y sobre la moral sola, continúa el gerofante; porque si la luz es obra de la moral, la luz y la seguridad se fortalecen á proporcion que se aumenta la moral. Por esto la moral verdadera no es otra cosa, que el arte de enseñar á los hombres

„ á hacerse mayores , á sacudir el yugo de la tutela , á ponerse  
 „ en el estado de su virilidad , y á desprenderse de los pri-  
 „ cipios , ó de los gobiernos. ”

Siempre que oiga el lector á la secta, que habla con entusiasmo de moral, no se olvide de esta definición. Sin esto, todas estas expresiones : *hombres de bien*, *virtuosos*, *honrados*, ó *malvados* no serían inteligibles quando las dicen los iniciados. Con esta sola definición ya se entiende, que el *hombre de bien*, según la secta, es el que se ocupa en la destrucción de la sociedad civil, de sus leyes, y de sus xefes; el *malvado*, según la misma secta, es el que se ocupa en la conservación de la misma sociedad, de sus leyes y de sus xefes. En el código iluminado no se halla otra *virtud*, ni otro *crimen*. Temiendo que el iniciado haga presente, que es imposible que el género humano adopte esta doctrina, el gerofante, preocupando esta objeción exclama : «O! no conoce el poder de la razón, los atractivos de la virtud, y está muy poco ilustrado el que tiene unas ideas tan limitadas de su propia esencia, y de la naturaleza del género humano.... Si él ó yo podemos llegar hasta este punto ¿porqué no podrá llegar también un otro? Qué! se logra persuadir á los hombres á que arrosten la muerte, se les entusiasma con las tonterías religiosas y políticas, ¿ y será imposible hacerles gustar una doctrina, que ella sola es capaz de conducirlos á la felicidad? No; no es el hombre tan malvado, como lo supone una moral arbitraria. Es malvado, porque la religión, el estado y los malos ejemplos lo pervienten. Sería bueno, si se procurara se hacerlo mejor, si hubiese menos interesados en hacerle perverso para apuntalar su poder sobre la maldad.”

„ Pensemos de la naturaleza humana con mas nobleza; tra-  
 „ bajemos con valor; no nos asusten las dificultades; procuremos que nuestros principios lleguen á ser la opinión y reglala de las costumbres; y en fin, hagamos de la razón la religión de los hombres, y está resuelto el problema.” Esta exortación urgente excita en cierta manera al lector á que resuelva un otro problema. Supongo que aun no ha olvidado aquellos altares, aquel culto, y aquellas fiestas de la razón, de

las cuales la revolución francesa ha dado al mundo el primer espectáculo ¿ de que caverna salió esta deidad?....

Aquí el iniciado aprende también á resolver lo que hasta este momento había podido serle problemático, y en todo el tiempo, que han durado aquellas largas pruebas, que han precedido á su iniciación. „ Siendo pues tal la fuerza de la moral y de la moral sola, le dice el gerofante, porque ella sola puede hacer la grande revolución, que debe restituir la libertad al género humano, y abolir el imperio de la impostura, de la superstición, y de los despotas, debes ya concebir el motivo, porque, desde su entrada á nuestra orden, imponemos á nuestros discípulos una obligación tan estrecha, como es, estudiar la moral, porque aprendan á conocerse á sí mismos, y á los otros. Ya descubres, que si permitimos á cada novicio que nos traiga á su amigo, es, para formar una legión llamada, con mas justicia que la de Tebas, santa é invencible; porque aquí el amigo, llenando las filas al lado de su amigo, combaten ambos para restituir al género humano sus derechos, su libertad y su primitiva independencia. La moral que ha de obrar este prodigio, no es una moral de vanas sutilezas. No es, aquella moral, que degradada al hombre, lo hace indiferente para los bienes de este mundo, le prohibe el gozo de los placeres inocentes de la vida, y le inspira odio á sus hermanos. Tampoco es la que favorece los intereses de sus doctores, que prescribe las persecuciones y la intolerancia, que se opone á la razón; que prohibe el desago prudente de las pasiones; que nos da por virtudes á la inacción, á la ociosidad, y la profusión de bienes á los pereceros. Y principalmente no es aquella que viene á atormentar al hombre, ya bastante desgraciado, y lo precipita en la pusilanimidad y en la desesperación á causa del temor de un infierno y de sus demonios. Al contrario, es una moral desconocida en este tiempo, en nada alterada por el egoísmo, ni sobrecargada con principios extraños, porque es una doctrina divina, tal como la enseñó Jesús á sus discípulos, y cuyo verdadero sentido les explicaba en sus discursos secretos.”

Esta transición lleva á Weishaupt á la manifestación de un

misterio de iniquidad, al qual le hemos visto que iba preparando de lejos á sus *iluminados mayores*, y principalmente á sus *iluminados caballeros escoceses*. Para la inteligencia de este misterio acordé-monos del modo como sus hermanos *insinuantes* y sus maestros empezaban por jurar á su candidato, á su novicio y al académico *minerval*, que en todas las logias de su iluminismo no se trata de algun objeto contrario á la religion ó á los *gobiernos*. Todas estas promesas, poco á poco, se pierden de vista, y los discípulos han tenido bastante tiempo para acostumbrarse á las declamaciones contra los sacerdotes y los reyes. Ya se les ha insinuado, que el cristianismo del día nada es menos que la religion que fundó Jesu-Cristo; y aun no ha llegado el tiempo de contar al mismo Jesu-Cristo entre los impostores, porque su nombre y sus virtudes aun podian infundir veneracion á ciertos iniciados. Los hay, ó á lo menos los puede haber, á quienes irritase el torpe ateísmo, y para estos Weishaupt vuelve aquí á hablar de Jesu-Cristo. En el grado precedente se contentó con decir, que se habia alterado la doctrina religiosa de este divino maestro, y aun no habia dicho qual era la revolucion política que pretendia apoyar sobre el evangelio. Pero aquí el exécrable sofista hace del Dios de los cristianos, lo mismo que hizo despues el famoso Fauchet en las cátedras de la revolucion; pues aquí Weishaupt hace á Jesu-Cristo padre de los jacobinos, ó para decirlo en el idioma de la revolucion, padre y doctor de los *sans-culotes*. Para que se descubra toda la astucia y perversidad meditada de este abominable artificio, léanse en primer lugar las confidencias del iniciado, que se encargó de redactar el código de Weishaupt.

Knigge, como su monstruoso fundador, descubre, por una parte hombres, que detestan toda revelacion, y por la otra, aun entre los discípulos del iluminismo, descubre otros que necesitan de una religion revelada para fixar sus ideas. Sobre esto pasa á explicarse con el iniciado Zwach y le escribe de este modo: «Para reunir y poner en accion, y hacer que concurren á nuestro objeto aquellas dos clases de hombres, era preciso hallar una explicacion del cristianismo, que reduxese á razon á los supersticiosos, y que enseñase á nuestros

«sábios mas libres á no desecharla cosa á causa del abuso. Este secreto debia ser el de la franc-mazonería para conducirnos á nuestro objeto. Entretanto se aumenta el despotismo: pero tambien se aumenta el espíritu de libertad. Era pues preciso reunir los dos extremos. Por eso volvemos á decir aquí, que Jesu no ha establecido una nueva religion, sino que solo ha querido restablecer en sus derechos la religion natural; que dando al mundo un enlace general, extendiendo las luces y la sabiduría de su moral, y disipando las preocupaciones, *fué su intencion enseñar á gobernar-nos á nosotros mismos, y restablecer, sin los medios violentos de las revoluciones, la libertad é igualdad entre los hombres*. Para esto solo se necesitaba citar varios textos de la escritura y darles explicaciones, *verdaderas ó falsas, no importa*, con tal que todos hallen en la doctrina de Jesus un sentido que esté acorde con la razon. Añadimos, que esta religion tan sencilla se desnaturalizó despues: pero que se conservó por la disciplina del secreto, y nos ha sido transmitida por la franc-mazonería.

«Espartaco (Weishaupt) ha reunido al intento muchos datos; yo he añadido los míos en las instrucciones para estos dos grados..... De este modo ven nuestras gentes, que solo nosotros tenemos el verdadero cristianismo, y *ya solo nos falta añadir algunas expresiones contra el clero y los príncipes*. Ya lo he dispuesto tan bien, que estoy en estado de dar estos grados á los *Papas* y á los *Reyes*: pero con tal que hubiesen pasado por nuestras pruebas. En los últimos misterios tendremos al principio que manifestar á los iniciados *este piadoso engaño*, para demostrarles en seguida, por los escritos, el origen de todas las mentiras religiosas, su conexión, ó sus mútuas relaciones, y concluimos refiriendo la historia de nuestra orden (a).»

Si la indignacion que excita *este*, que se llama *piadoso engaño* permite al lector oír lo que falta de las lecciones que el ge-

(a) *Escritos originales, tomo 2. Carta de Filon Knigge á Caton Zwach, pág. 104 y siguientes.*

rofante iluminado da á sus iniciados, volvamos á entrar en la caverna de los oráculos, que dicta el triple ingenio de la impiedad, de la hipocresía y de la anarquía. «Nuestro grande y siempre célebre maestro Jesu-Cristo de Nazaret (dice el gefante) apareció en un siglo en que la corrupcion era general en medio de un pueblo, que sentia vivamente y desde un tiempo inmemorial el yugo de la esclavitud (b), que esperaba al libertador, que habian anunciado sus profetas..... Vino Jesus á enseñar la doctrina de la razon, y para hacerla mas eficaz la erigió en religion y se valió de las tradiciones recibidas por los judios. Enlazó prudentemente su escuela con su religion y usos, y se valió de estos para encubrir la esencia é interior de su doctrina. Sus primeros discípulos no fueron sábios, pero eran hombres sencillos, que escogió de la última clase del pueblo, para manifestar que su doctrina era para todos, sujeta á los alcances de todos, y que la inteligencia de las verdades de la razon no era un privilegio reservado á los grandes. Enseñó, no solamente á los judios, sino á todo el género humano, el modo de llegar á su libertad por la observancia de sus preceptos. Sostuvo su doctrina con una vida la mas inocente, y la selló con su sangre. Sus preceptos para la salud del mundo son, el amor á Dios, y el amor al próximo; nada mas exige..... Ninguno como él ha restablecido y consolidado el enlace de la sociedad humana en sus verdaderos límites... Ninguno se ha hecho tan inteli-

(b) *He aquí el modo como presentan la historia á los iniciados. Qué! ¿Eran los judios esclavos desde un tiempo inmemorial?... ¿Acaso esta nacion reducía su historia á los tiempos de su cautividad?... ¿Habia acaso olvidado la libertad y los triunfos de que habia gozado y habia alcanzado en los tiempos de Josué, de David, de Salomon y de otros reyes? ¿Acaso quando vino Jesu-Cristo y estaba sometida á los Romanos, lo estaba desde su cautividad babilónica? El iniciado solo oye hablar de esta cautividad y de las varias épocas en que Dios la castigó, sometiedola por algun tiempo á sus enemigos, y con esto ya no descubren otra cosa, sino cautividad en su historia.*

«gible de todos sus oyentes, ni ha ocultado con tanta prudencia el sentido sùblime de su doctrina. Y ninguno en fin, ha facilitado el camino á la libertad como nuestro gran maestro Jesus de Nazaret. Es verdad que ocultó, absolutamente en todo, aquel sentido sùblime, y aquellas consecuencias naturales de su doctrina; pero dió instrucciones secretas, como lo vemos en muchos lugares del evangelio.»

Quando Weishaupt escribía esta historia del Mesias, ya se burlaba anticipadamente del iniciado que se dexaria engañar con este tono hipócrita. En quanto á los otros ya sabía, que estaban dispuestos á prevenir sus explicaciones, á lo menos á complacerse. De allí se origina aquella desverguenza con que aquí trastorna todo el evangelio. Al principio para descubrir aquella escuela secreta, cuyas verdades solo debian saber los iniciados, cita estas palabras de Jesu-Cristo: *á vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reyno de los cielos; á los otros solamente en parábolas*: pero se guarda muy bien de hacer mencion de aquel precepto: *lo que os digo en secreto, lo publicareis sobre los tejados*. Despues de aquel texto pasa á este otro: *sabéis que los príncipes de este mundo desean dominar; no ha de ser así con vosotros; el que es mayor, hágase el mas pequeño*. De este precepto y de todos los consejos de la humildad cristiana hace otros tantos preceptos de una igualdad desorganizadora, enemiga de la superioridad, de todos los tronos y magistrados: pero se guarda muy bien de recordar las instrucciones de Jesu-Cristo y de sus Apóstoles, repetidas con tanta frecuencia, en quanto al deber de dar al César lo que es del César, de pagar el tributo, de reconocer la autoridad del mismo Dios en los magistrados y en las leyes. Si Jesu-Cristo ha predicado el amor fraternal, Weishaupt descubre en este precepto el amor de su igualdad. Si Jesu-Cristo exórtó sus discípulos al desprecio de las riquezas, Weishaupt pretende que el divino maestro lo hace para preparar el mundo á aquella comunidad de todos los bienes, que suprime to la propiedad. La conclusion de todas estas explicaciones implas é irrisorias y de otras muchas del mismo género, está concebida en estos términos:

«Si el objeto secreto de Jesus, que se ha conservado por

" la disciplina de sus misterios, y se ha hecho evidente por la  
 " conducta y discursos de este divino maestro, era restituir á  
 " los hombres su igualdad y libertad originales, abriéndoles  
 " los caminos ¿ cuántas cosas, que parecian contradictorias y  
 " no inteligibles, se hacen claras y naturales? Ahora se concie-  
 " be en que sentido ha sido Jesus el salvador y libertador del  
 " mundo. Ahora se explica la doctrina del pecado original, de  
 " la caída del hombre y de su restablecimiento. Ahora se concie-  
 " be que cosa es el estado de pura naturaleza, de la naturaleza  
 " caída ó corrompida, y el reino de la gracia. Los hombres  
 " abandonando el estado de su libertad original, salieron del  
 " estado de naturaleza y perdieron su dignidad. En sus socie-  
 " dades, baxo sus gobiernos, ya no viven pues en el estado de  
 " la naturaleza pura, sino en el de la naturaleza decaída y  
 " corrompida. Si la moderacion de sus pasiones, y la disminucion  
 " de sus necesidades los restituyen á su primera dignidad, he  
 " aquí lo que constituirá su redencion y el estado de la gracia.  
 " Aquí los conduce la moral de Jesus. Quando esta doctrina se  
 " haya hecho general, se establecerá, en fin, sobre la tierra. el  
 " reino de los buenos y de los escogidos."

Este language no es enigmático; habiéndose revelado los  
 misterios que contiene, ya no le queda mas que saber al inicia-  
 do, sino, como la revolucion que ellos anuncian se ha hecho  
 el objeto de las sociedades secretas, y que ventajas sacan estas  
 mismas sociedades de su misteriosa existencia. Para instruccion  
 del iniciado, el gerofante vuelve aquí á subir al origen de la  
 franc-mazonería; dice que ella ha sido la primera escuela, de-  
 positaria de la verdadera doctrina; recorre sus geroglíficos y  
 adopta la explicacion á su sistema. La piedra bruta de los ma-  
 zones es para él el símbolo del primer estado del hombre salva-  
 ge, pero libre. La piedra quebrada es el estado de la natura-  
 leza degradada, de los hombres en sociedad civil, que ya no  
 componen una misma familia, sino que están divididos segun su  
 patria, sus gobiernos y sus religiones. La piedra pulida repre-  
 senta el hombre restituido á su primera dignidad y á su inde-  
 pendencia. Pero la mazonería, no solo ha perdido sus explica-  
 ciones, sino que el orador iluminado llega á decir, que „los

*franc-mazones, del mismo modo que los sacerdotes y los xefes  
 de los pueblos, han desterrado del mundo la razon y la tierra  
 se halla por ellos inundada de tiranos, de impostores, de  
 espectros, de cadáveres y de hombres semejantes á las bestias  
 feroces.*

El lector, á quien podria admirar este cuadro de la franc-  
 mazonería, pintado por el gerofante iluminado, no debe olvi-  
 dar el odio que Weishaupt juró á todas las escuelas, que con-  
 servaban el nombre de una divinidad, qualquiera fuese. El  
 Jehova, ó el grande arquitecto de las mazonas, el doble dios  
 de los Rosa-Cruz en la grande obra mágica, son aun en las  
 tras-lógias un tal qual resto de teosofía. Por reservado que se  
 manifieste aquí el gerofante sobre el ateismo, sin embargo el  
 iniciado debe preveer, que llegando al grado mas elevado de  
 los misterios, el grande arquitecto y el doble dios serán tan po-  
 co respetados como el Dios de los cristianos. De aquí se origi-  
 nan las declamaciones de Weishaupt contra todos aquellos  
 espíritus, y apariciones, y contra todas las supersticiones de la  
 franc-mazonería; y de aquí tambien el llenar de maldiciones á  
 los franc-mazones teósofos, del mismo modo que á los sacerdo-  
 tes y á los tiranos.

Bien se dexa ver, que Weishaupt descubre que la verda-  
 dera franc-mazonería, y el imaginario verdadero cristianismo  
 solo se hallan en su iluminismo. Pero, añade el gerofante, vol-  
 viéndose al iniciado, no creas que sea esta la sola ventaja que  
 nosotros y todo el universo, sacamos de nuestra misteriosa aso-  
 ciacion. Conveniria que los magistrados, los xefes de los pue-  
 blos, y aun todos los hombres, que conservan un verdadero de-  
 seo de que se conserven las leyes, los imperios y la sociedad  
 civil, lean y mediten aquellas otras ventajas, que Weishaupt  
 va á relatar por la boca de sus iniciantes. La instruccion es  
 muy importante. Qualesquiera que seas ciudadano honrado,  
 con el nombre de Mazones, de Rosa-Cruz, de Mopses, de  
 Rajadores, ó de Caballeros, que estimais los misterios de las  
 lógias, no digais de mi que exágero peligros chiméricos. Yo no  
 doi estas instrucciones; las dá el hombre famoso, quien mejor  
 que otro ha conocido vuestras juntas, y el partido que de ellas

pueden sacar unos conspiradores astutos y contumaces. Leed, y decidnos despues ¿qué estimais mas, los placeres que os proporcionan vuestras lógiás, ó los peligros de la patria? Leed, y si aun estimais el nombre de ciudadano, decid, ¿vos acomoda que se halle vuestro nombre en la lista de las juntas secretas? No creo, que hayais conocido sus peligros: pero el conspirador mas monstruoso pasa á descubrirlos y á manifestar sus ventajas. Así habla:

« Estas sociedades misteriosas, aun quando no lleguen á conseguir nuestro objeto, nos preparan los caminos. Ellas dan á la cosa un nuevo interés y manifiestan puntos de vista hasta entonces desconocidos. Despiertan el ingenio de la invención y la esperanza de los hombres; los vuelven mas indiferentes sobre el interés de los gobiernos; reúnen con un lazo comun á hombres de diversas naciones y religiones; quitan á la iglesia y á los estados las mejores y mas laboriosas cabezas y hacen que se reúnan unos hombres, que sin ellas nunca se habrian conocido. Para esto solo minan y socaban los fundamentos de los estados, aun quando no tuviesen tal intención, y hacen que se magullen y choquen unos con otros. Hacen conocer á los hombres el poder de las fuerzas unidas; les manifiestan la imperfeccion de sus constituciones, sin exponernos á las sospechas de nuestros enemigos, tales como los magistrados y gobiernos públicos. Ellas encubren nuestra marcha, nos facilitan recibir en nuestro seno é incorporar á nuestros proyectos, despues de las pruebas correspondientes, á los mejores segetos, y á hombres, de quienes tanto tiempo se ha abusado, y que anhelan porque se consiga el fin. Con estas ellas debilitan al enemigo, aun quando no lleguen á triunfar; á lo menos disminuyen el número y zelo de sus defensores; dividen sus tropas para ocultar el ataque. Á proporcion que estas juntas secretas, que se han formado en los estados, aumentan en fuerza y prudencia á costa de la sociedad civil, esta se debilita, é insensiblemente debe caer.

« A mas de que, nuestra sociedad ha nacido, y debia natural y esencialmente nacer de estos mismos gobiernos, cuyos vicios han hecho necesaria nuestra union. No tenemos,

« otro objeto que aquel mejor órden de cosas para el qual trabajamos incesantemente; de lo que se sigue, que todos los esfuerzos de los príncipes para impedir nuestros progresos serán del todo inútiles. Esta chispa puede estar aun mucho tiempo oculta bajo la ceniza; pero el día del incendio es cierto que llegará, porque la naturaleza se cansa de jugar siempre el mismo juego. Quanto mas se aumenta el peso del yugo de la opresion, tanto mas los hombres desean sacudirlo, y tanto mas tambien se ha de estender la libertad que ellos buscan. Ya se ha sembrado la semilla de la qual ha de nacer un nuevo mundo; sus raíces se extienden; ya se ha fortificado y propagado demasiado, para que no llegue el tiempo de los frutos. Puede que aun sea necesario esperar miles y miles años: pero tarde ó temprano la naturaleza consumará su obra; ella restituirá al género humano aquella dignidad, que desde el principio fue su destino.»

Ya lo ha visto el lector. Los mismos conspiradores han dicho mas de lo que yo me atrevia á presagiar sobre la naturaleza y los peligros á que se exponen los estados, tolerando estas juntas. No quiero insistir; solamente observo, el artificio con que el gerofante iluminado busca aquietar la conciencia de los iniciados, á los quales aun podrian alarmar estas predicciones. A pesar de lo que ha dicho de aquel tiempo, en que el iluminismo sabrá atar las manos y subyugar; y á pesar de toda la actividad, que procura inspirar para acelerar la ruina de todos los gobiernos, no por eso dexa de concluir su discurso con aquellos giros, que la malvada hipocresía sugiere quando lo juzga necesario.

«Aquí nos hallamos, dice, los que somos observadores é instrumentos de estas operaciones de la naturaleza. No queremos apresurar sus resultados. Ilustrar á los hombres, enmendar sus costumbres, é inspirarles la beneficencia, he aquí todos nuestros medios. Bien seguros de un éxito infalible, nos abstemos de todo sacudimiento violento. Basta para nuestra felicidad haber visto de lejos la de nuestra posteridad, y echados los fundamentos por medios que no se pueden tachar. La paz de nuestra conciencia no se altera con la reconvençion de

que trabajamos en la ruina, caída, y trastorno de los estados y de los tronos. Esta reconvencción, que se nos hace es tan infundada como lo sería la que se hiciese á un sugeto de estado, á quien se acusase de haber causado la pérdida de su país, por haber previsto, que su pérdida era infalible y sin recurso. Como observadores continuos de la naturaleza seguimos y admiramos su curso magestuoso, y llenos del noble orgullo, que nos inspira nuestro origen, nos felicitamos de ser hijos de hombres y de Dios.

„Pero cuidado, y observa bien lo que te digo: no violentamos las opiniones, ni te hacemos fuerza para que te sometas á nuestra doctrina. No te adhieras á nadie, sino á la verdad reconocida. Como hombre libre, usa de tu derecho primitivo, busca, duda y examina; si tu sabes, ó hallas en otra parte alguna cosa mejor, comunicanos tus descubrimientos, así como te hemos comunicado los nuestros. No nos avergonzamos de los límites de nuestro sér. Sabemos que somos hombres, repito, que lo sabemos, y por lo mismo sabemos también, qual es la disposición de la naturaleza, y quales los alcances del hombre, que no es capaz de acertar de una vez lo mejor. No puede adelantar sino por grados. Llegaremos á ser hijos de la sabiduría y padres de una posteridad aun mas sabia, si nos instruimos con nuestros defectos y nos aprovechamos de las luces que adquirieron nuestros padres. Si crees que has encontrado la verdad en nuestra doctrina, recíbela toda entera. Si ves que se ha mezclado algun error, no por este dexa la verdad de ser preciosa. Si aquí nada te ha gustado, deséchalo todo sin temor, y ten presente, que á lo menos para muchas cosas, creemos tener necesidad de ulteriores investigaciones y de un nuevo exámen. ¿ Te parece que hay cosas dignas de aprecio, y otras de desprecio? Escoge pues lo que te parece bueno. Si eres á caso un mortal mas ilustrado, lo eres porque has descubierto la verdad en donde estaba oculta. Quanto mayor es el esmero con que procuramos que nuestros discípulos se hagan sábios, tanto mas elogios mereceremos de tu parte.”

Así concluye el discurso del gerofante. El iniciado que ha

podido oirlo sin estremecerse, ya puede creer que es digno del nuevo sacerdocio. Antes de recibir la sacrilega unción, se le conduce al vestibulo. Allí le revisten una alba, y le ciñen un cingulo ancho de seda encarnada; con una cinta del mismo color, que pasa desde las muñecas hasta el interior de los codos, le baxan y atan las mangas. — Describo este traje del sacerdocio iluminado del modo que se lee en los *Nuevos trabajos de Espartaco y de Pilon* al fin de este grado, porque es precisamente el mismo de que usó, en tiempo de la revolucion francesa, aquel histrión, que desafiando á Dios, é insultandole dixo: *No; tu no existes. Si eres dueño del rayo, tómalo pues, y arrojálo sobre el que te desafía á presencia de tus altares. Pero no, yo te blasfemo y aun respiro. Luego tu no existes* (\*). Baxo este mismo estilo y para disponerlo á las mismas blasfemias, llaman al eopta, ó nuevo sacerdote á la sala de los misterios. Un hermano le sale al encuentro, y no le permite adelantarse hasta despues de haberle dicho: *Me han embiado para saber si habeis entendido bien el discurso que se os ha leído;... si tenéis algunas dudas sobre la doctrina, que contiene;... si vuestro corazón está penetrado de la santidad de nuestros principios;... si os sentís con vocación, fuerza de espíritu, buena voluntad y total desinterés, como se requieren, para poner la mano á esta grande obra;... si estais dispuesto al sacrificio de vuestra voluntad, y á dexaros guiar por nuestros excelentísimos superiores.* — Quiero ahorrar al lector el disgusto que le causaria la impiedad de la cerimonia, que se sigue á las respuestas del iniciado. El rito del grado precedente ha sido un remedo irrisorio de la eucaristia; este es un atroz escarnio de la unción sacerdotal. — Se levanta un velo, y se descubre un crucifixo y una Biblia sobre un altar; y sobre un atril el ritual de la órden; á un lado un incensario, y una redomita llena de aceite. El dean, que hace las funciones de obispo, está rodeado de acólitos. Dice algunas oraciones sobre el iniciado, lo bendice, le corta algunos cabellos de lo mas alto de la cabeza, le

(\*) *Este es aquel mismo histrión de la nota (\*\*)* pág. 39 y 40 de tomo primero.

reviste los ornamentos sacerdotales, diciendo oraciones en el sentido de la secta. La fórmula quando le pone el bonete es esta: *Cúbrete con este bonete; vale mas que la corona de los reyes.* De esta fórmula usaron los jacobinos con su gorro encarnado. En lugar de la comunión dá el dean al iniciado un panal de miel y un poco de leche, diciendo: *He aquí lo que la naturaleza dá al hombre. Considera, que feliz sería aun, si el gusto de las superfluidades, quitándole el de un sustento tan sencillo, no hubiese multiplicado sus necesidades, y envenenado el bálsamo de la vida.*

Quanto ha precedido, explica con bastante claridad, el sentido de estas palabras. Se concluye la ceremonia, entregando al nuevo Epopta la parte del código propia de su grado. Diré sobre esto lo que es necesario saber, quando, despues del grado de regente, y despues de los grandes misterios, será preciso tratar del gobierno del iluminismo.

## CAPITULO XI.

### Parte octava del código iluminado.

#### El regente, ó príncipe iluminado.

#### Calidades requisitas para este grado.

Quando alguno de nuestros Epoptas se distingue lo bastante por su habilidad para tener parte en la direccion política de la órden, esto es, quando une á la prudencia de *libertad de pensar y de obrar*; quando sabe combinar las precauciones con el atrevimiento, la firmeza con la docilidad, la lealtad con la sencillez, la destreza con la hombría de bien, la singularidad con el órden, la superioridad de espíritu con la seriedad y dignidad de modales; quando sabe hablar y callar segun lo exijan las circunstancias, obedecer y mandar; quando haya sabido conciliarse el amor y estima de sus conciudadanos, y al mismo tiempo hacerse á ellos temible; quando su corazón se ha entregado del todo á los intereses de nuestra sociedad, y que tiene sin cesar á la vista el bien

comun del universo, entonces, entonces solamente debe el superior de la provincia proponerlo al inspector nacional, como sugeto digno de ser admitido al grado de *regente*."

Estas son las qualidades que exige la secta para elevar los hermanos á esta dignidad, á la que su código llama, ya *Regente*, ya *Príncipe iluminado*. A lo menos estas son las que he hallado que requiere desde el preámbulo de las reglas de la secta sobre este grado. Aquí, añade el código, se han de observar tres cosas esenciales. La primera, que es necesario ser siempre extremadamente reservado sobre este grado. La segunda, que los sugetos que hayan de ser elevados á este grado, sean mientras sea posible, *hombres libres, é independientes de todo príncipe*. Y la tercera, que sean sobre todo del número de aquellos hermanos que han manifestado frecuentemente que están descontentos de la constitucion comun, ó del estado actual del género humano; que suspiran por un otro modo de gobernar al mundo, y á quienes los avisos, que se les dieron en el grado de sacerdote ha enfervorizado el alma con la esperanza de un mejor órden de cosas."

#### Precauciones y preguntas preliminares.

Quando se proponga algun sugeto, que tenga todas estas ventajas, debe el inspector nacional reever con cuidado en los archivos todos los actos relativos al candidato, á su conducta y á su carácter; debe exáminar las respuestas que haya dado á las diversas preguntas que se le han hecho, y en que ha manifestado su costado fuerte, ó debil. Segun el resultado de este exámen, debe el inspector proponerle de nuevo algunas de aquellas preguntas sobre las cuales no se haya el candidato explicado con bastante claridad. Sirvan de exemplo las siguientes preguntas (a):

1.<sup>a</sup> ¿Pensais que sea vituperable una sociedad, que mientras espera que la naturaleza haya madurado sus grandes revoluciones, se pusiese en una situacion propia para poñer

(a) Instrucciones para conferir el grado de Regente núm. 1, 2, y 3, nuevos trabajos de Espartaco y de Pílon.